

en los revolucionarios; cuánta insensatez, y qué ceguera para no ver lo que tienen delante de sí. La revolución muere moralmente por su temeridad en oponerse a viva fuerza a la opinión y sentimiento del país; por su degradación ante el fetiche que se ha creado, por su servilismo ante el interés de un solo partido. Después y muy pronto morirá materialmente bajo las botas del general Prim y bajo el despotismo de algunos mandarines. La revolución tiene bastante con lo que se prepara a hacer; con lo que mañana habrá dejado hecho. Bastante tiene con sus hijos para que la desgarran las entrañas: ellos vengarán a España de todos los males que la han ocasionado; de todas las injurias que la han inferido.

Por lo que hace a la nación, ahora empieza su intervención directa; se la ha desido, se la impone lo que rechaza, se propone su interés al de un partido: ella volverá por su dignidad y por sus fueros. Ante la espontaneidad y unanimidad de la protesta, no hay clases, partidos ni opiniones: podrá esa protesta consignarse en términos más o menos violentos, mas o menos comedidos; pero es general, es la expresión del sentimiento único de la nación; es la causa propia de cada provincia, de cada pueblo, de cada casa, de cada individuo. En vano han sido las excitaciones oficiales y oficiales para producir, ya que no entusiasmo, cuando menos cierto movimiento y aparente adhesión al rey de los revolucionarios: las provincias, ciudades y pueblos han rechazado con indignación la propuesta que se les ha hecho.

Desde 1808 no se ha visto un movimiento semejante: moralmente es un segundo alzamiento nacional. El sentimiento público, que parecía adormecido o indiferente a cuanto pasaba desde 1808, tal vez porque no se creía que pudiese llegarse a lo que se ha llegado, despierta de pronto y se enardece a medida que se acerca el momento en que se va a arrojar decididamente el dado. Como en 1808 la patria de los últimos individuos de la familia real que quedaban en Madrid fué lo que decidió la suerte y sirvió de chispa en aquel hacinamiento de combustibles; así el convencimiento de que ya no se contiene a la revolución en su más funesto paso, aumenta el ruido subterráneo y hace que se apodere de los ánimos aquel «presago presentimiento» de que nos habla el gran historiador del levantamiento nacional contra los franceses.

No anunciamos catástrofes; ni una lucha material como el Dos de Mayo; pero el efecto moral, á que únicamente nos referimos, será el mismo. La opinión se acentúa por momentos, y la marea sube: es una insensatez seguir adelante contra la nación, porque es luchar contra la corriente. Y no se nos diga que las Cortes representan al país: no se trata de la ficción legal de esa representación; que habien ingenuamente los diputados que acaban de llegar de las provincias, y digan cuál es el espíritu que en ellas reina acerca de la elección de rey: qué hable el mismo gobierno con sinceridad y no por conveniencia política, y diga si, á excepción de algunas docenas de concejales progresistas, responde el país á lo que de él se ha pedido.

No se nos diga tampoco que hay en Madrid, quien defiende esa candidatura: lo sabemos; la defendien los que han defendido otras, y como hubieran defendido cualquiera otra que se les hubiese presentado: la defendien los interesados en cobrar del presupuesto, como defendieran á cualquiera, incluso el bey de Túnez, con tal que no los privase de la pitanza que disfrutaban: la defendien algunos acomodados, ó se disponen á defenderla, porque creen que con ella prosperarán sus intereses particulares, y porque es su sistema arrimarse al sol que mas calienta. También el rey José tuvo cortesanos y defensores españoles: también le sirvieron, apegados á sus destinos, emolumentos y honores; ¿fue por eso mas fuerte el rey José? ¿se tuvo por menos energicamente pronunciada la nación contra él?

Los partidarios del rey de última hora han dicho que con su elección iba á entrar todo en reposo: sin embargo, ahora es cuando comienzan las grandes tempestades: el tiempo lo dirá.

CAMPAÑA DE 1870.

Causas que ocasionaron la capitulación de Sedan, por un oficial del Estado mayor general.

(Continuación.)

Mientras ocurrían estos sucesos, algunos generales aplicaron al emperador que se separase del ejército, haciendo observar que podía acontecer quedase cortada la comunicación con París, y que entonces, bloqueado en Metz, separado del resto de Francia, el jefe del Estado se vería imposibilitado de dirigir los negocios públicos, de darlos un giro provechoso, y que de esta situación podrían resultar agitaciones revolucionarias.

Estas consideraciones eran sin duda de mucho peso; no lo desconoció el emperador, pero sin embargo, no quiso separarse del ejército hasta que este hubiera pasado á la orilla izquierda del Mosela.

Apresuré, pues, cuanto fué posible este movimiento, cuya gran importancia reconocía también el mariscal Bazaine; pero el mal tiempo y la inmensa balumba de los bagajes dilataron su rápida ejecución.

Al llegar á Gravelotte, el emperador, no preveyendo una batalla general, y creyendo que solo habría combates parciales que retardasen la marcha del ejército, se decidió á precederle en el camino de Chalons. Marchó, pues, el día 16 de Agosto por la mañana, y atravesó por Conflans y Etain sin encontrar un solo enemigo.

Entre tanto, esta no interrumpida serie de sucesos adversos había causado en París profunda impresión, y los ministros, inquietos por aquel estado de cosas, habían creído poder emanciparse hasta cierto punto de la acción constitucional que el emperador debía ejercer, puesto que no había conferido á la regenta sino facultades limitadas. Así es que convocaron las Cámaras sin contar con el emperador, y luego que estas se reunieron, ocurrió, como acontece siempre en todas las camadas públicas, que aumentó la influencia de la oposición y se paralizaron á un tiempo mismo el patriotismo de la mayoría y la marcha del gobierno.

Desde esta época pareció que los ministros ni aun se atrevían á pronunciar el nombre del emperador, y este, que se había separado del ejército y abandonado su mando solo con el objeto de empuñar las riendas del Estado, se encontró muy luego imposibilitado para desempeñar el papel que le correspondía.

Llegado al campamento de Chalons, el emperador encontró allí al duque de Magenta y al general Trochu; este último había sido nombrado por el ministro de la Guerra comandante de las tropas reunidas en el campamento. Ambos oficiales generales fueron convocados por el emperador á un consejo, á que asistieron el príncipe Napoleón, el general Schmitz, jefe de estado mayor de Trochu, y el general Berthault, que mandaba la guardia nacional movilizada.

Se decidió que el emperador confiase al general Trochu el mando del ejército de París, que las tropas reunidas en Chalons se dirigiesen á la capital á las órdenes del mariscal Mac-Mahon, que la guardia móvil marchase al campo de Saint Maux, en Vincennes, y por último, que el emperador fuese á París, donde le llamaba su deber.

Conocido este acuerdo por el gobierno, fué vivamente impugnado: París, se dijo, está en perfecto estado de defensa; su guarnición es numerosa; el ejército de Chalons debe destinarse á levantar el bloqueo de Metz; la guardia móvil sería un peligro para la tranquilidad de la capital; el carácter del general Trochu no inspiraba ninguna confianza, y por fin, el regreso del emperador á París iba á ser interpretado desfavorablemente por la opinión pública.

Sin embargo, se acordó cumplir las órdenes del emperador, aunque insistiendo en la oportunidad de socorrer al mariscal Bazaine. Pero el duque de Magenta hubo de manifestar al ministro de la Guerra que consideraba la marcha hacia Metz imprudente por todo extremo, y señaló todos los peligros que presentaba semejante operación.

En efecto, los ejércitos prusianos ocupaban á la sazón dos lados de un triángulo, cuyo tercer lado debía recorrer el nuestro. El príncipe Federico Carlos bloqueaba á Metz con 210.000 hombres; el príncipe real de Sajonia ocupaba con 100.000 hombres el territorio que se extiende desde la frontera belga á Verdun, y una su izquierda al ejército del príncipe heredero de Prusia, que al frente de 150.000 hombres, había establecido su cuartel general en Bar-le-Duc.

Declaró, pues, el duque de Magenta que no quería exponer tropas tan imperfectamente organizadas á hacer, delante de un enemigo muy superior en número, una marcha de flanco sumamente peligrosa, y anunció que iba á dirigirse á Reims, desde donde podría marchar, ora á Soissons, ora á París. «Solamente bajo los muros de la capital, decía, podrá mi ejército, descansado y reconstituido, ofrecer al enemigo una resistencia seria.» En su consecuencia el ejército emprendió el 21 su movimiento hacia Reims, y tomó posición á retaguardia de esta ciudad. Pero en París no se entendía el lenguaje de la razón; se quería á toda costa dar á la opinión pública la vana esperanza de que el mariscal Bazaine pudiese ser socorrido, y el duque de Magenta recibió del Consejo de ministros, al que se habían agregado los individuos del consejo privado y los presidentes de las Cámaras, las órdenes mas apremiantes para marchar hacia Metz.

El mariscal de Mac-Mahon, fiel, antes que todo, al cumplimiento del deber, obedeció, resolviendo correr el abur que se le presentaba: todo lo que le parecía un sacrificio en aras del bien público cuadraba bien á su levantado espíritu, y le alagaba la idea de que atrayendo sobre sí á todas las fuerzas enemigas, libertaba momentáneamente la capital, y le daba tiempo para terminar sus medios de defensa. En cuanto al emperador, no hizo objeción ninguna. No podía entrar en sus miras el resistir á los consejos del gobierno, ni como jefe del ejército, comprendiendo sin embargo perfectamente que si ocurrían sucesos desfavorables, se atribuiría todo su mérito al general en jefe, mientras que en caso contrario la responsabilidad de los reveses caería toda entera sobre el jefe del Estado.

(Se continuará.)

El general D. Manuel Concha ha publicado en *El Imparcial* el comunicado mas famoso que ha visto hasta ahora la luz pública.

El marqués del Duero quiere rectificar, y no rectifica nada. El marqués del Duero se olvida por completo de sus deberes para acordarse solo de sus entorchados. Como ciudadano puede pensar, pero como capitán general no puede mas que acatar la voluntad de las Cortes. ¿De cuándo acá tan sumiso el marqués del Duero? ¿Qué teorías tan estrafalarias y tan egoístas! No tienen la culpa los Conchas. La culpa la tienen los que no han conocido hasta ahora á los dos hermanos, los cuales no han pensado en toda su vida mas que en su propio engrandecimiento!

«Buen pago dan al partido moderado, á quien deben cuando son! Buen pago dan á la reina bondadosa, que no teniendo ya que hacerles prodios sobre su familia toda clase de mercedes! El deber aconsejaba otra conducta, no lo duden los dos hermanos. Ellos harán, como siempre, su gusto; pero el país, el nuevo rey, si viene, el general Prim, todo el mundo censurará con justicia semejante proceder, sobre todo habiéndose hundido el trono en sus marcos, y á consecuencia de sus medidas desacertadas.

Pero volvemos á repetirlo: nosotros estamos vengados.

Si el nuevo rey viene, y no es de todo punto idiota, nosotros solo desearíamos, y á ello contribuiremos, que se aprenda de memoria la historia de Serrano, Prim y los Conchas, y luego que obre en razón y en justicia.

No les deseamos otra cosa á esos señores.

En el comunicado hay golpes, rasgos y caídas magistrales; por ejemplo:

«En cuanto al marqués de la Habana, nada ha manifestado á nadie desde su asirio; pero tengo la mas completa seguridad de que, como siempre, cumplirá con su deber.»

Nosotros lo creemos igualmente. El marqués

de la Habana cumplirá con su deber como siempre.

Hé aquí ahora el referido comunicado:

«Señor director de *El Imparcial*.

May señor mío: En el número 1.252 de su apreciable periódico, correspondiente al 12 de Noviembre, he leído que mi hermano el marqués de la Habana y yo habíamos autorizado hacer pública nuestra adhesión al candidato á la corona presentado á las Cortes en la sesión del día 5.

Cúmpleme, señor director, referir el hecho como ha sucedido, rectificando la forma en que se ha dado la noticia.

Habiéndonos anunciado por algunos amigos que en nombre de una clase, á que pertenecemos, se trataba de firmar una protesta contra la candidatura del duque de Aosta, manifesté que, respetando las opiniones de cada uno, estaba dispuesto á unir mi nombre públicamente á los que negasen su aprobación á aquella protesta. Posteriormente supe que el documento no tenía el carácter exclusivo que se le había atribuido, y nada, por lo tanto, tenía yo que decir.

Agregábase á mi propósito la elevadísima consideración de los deberes que obligan á quien, como yo, tiene la honra de ocupar una alta dignidad en la milicia: Capitán general de ejército, acató la voluntad de las Cortes, y si como ciudadano me es lícito abrigar un deseo en la grave situación de mi patria y de la Europa, es que mejor hoy que mañana se halle ocupado el trono español.

No me creo, por otra parte, con derecho para ofrecer mi espada que, como soldado, no puedo negar al rey que elijan las Cortes. El elegido podrá siempre contar con mi respeto y adhesión: mi espada estará siempre dispuesta á defender el trono y la libertad.

En cuanto al marqués de la Habana, nada ha manifestado á nadie desde su retiro; pero tengo la mas completa seguridad de que, como siempre, cumplirá con su deber.

Ruego á Vd. se sirva dar publicidad á estas líneas, en la seguridad de que no volveré á molestarle, pues estoy dispuesto á no admitir polémica sobre este asunto, cualesquiera que sean las provocaciones que se me hagan.

Tiene el honor de ser de V. atento S. S. Q. B. S. M.

Manuel de la Concha.

Madrid 13 de Noviembre de 1870.

Con fecha 11 del actual nuestro ilustrado corresponsal de Niza nos escribe lo siguiente:

«Sr. Director de *El Eco de España*.

Después de haberme referido que para la Francia han tenido lugar después que escribí á V. mi última correspondencia: la rendición de Metz y la prisión momentánea del gobierno por los rejos de París. Ambos sucesos marcan de una manera bien definida el estado actual de esta nación desgraciada, y hacen presumir el resultado de la crisis espantosa que la invade y domina.

Todavía la opinión pública inflamada por la pasión del momento sigue el exagerado discurso de Gambetta y acusa al mariscal Bazaine de cobardía y de traición á la patria, llegando algunos periódicos hasta dudar de su honor, en la suposición de que el oro de la Prusia ha desempeñado un importante papel en el asunto. Pero el mariscal contesta á estas acusaciones en una carta dirigida al Nord de Bruselas, desmintiendo cumplidamente cuanto hasta ahora hemos leído: «nosotros, dice, hemos combatido y sostenido el honor de la Francia siempre contra doble número de tropas, que no cesaban de renovarse, y solo hemos cedido cuando nos quedaban 55.000 hombres válidos, y el hambre y el desaliento acababan al ejército, cuya artillería y caballería habían perdido sus caballos, que no servían de alimento.» No es fácil juzgar ahora si Bazaine tiene razón ó si pudo resistir: la luz se hará mas tarde: lo que si es cierto, que su rendición, con el único ejército regular que restaba, ha hecho imposible la continuación de la lucha desesperada que el gobierno provisional trata de continuar, y el país comienza a sentir las necesidades de la paz, porque comprende que la resistencia hará tal vez mas duras sus condiciones.

Verdad es que el armisticio, tal como lo proponía el conde de Bismark, no era aceptable, porque negándose el aprovisionamiento de París, dan una clara idea de la desorganización de la Francia, que se precipita de momento á momento en un porvenir horrible que hace temer los mayores sucesos, y que deploran los hombres sensatos de todos los partidos. Todo el mundo ve el principio de la guerra civil á la terminación de la guerra con la Alemania, á menos que un milagro de la Providencia no lo impida. Lo de Marsella fué mas grave de lo que han dicho los periódicos: tratóse hasta de guillotinar al obispo, que se salvó milagrosamente; los muertos y heridos fueron en considerable número, y el gobierno de la comuna y el agitador Cluseret imperaron algunos días. ¡Pobre Francia!

Las noticias que tengo de Lyon son deplorables, porque se ven nuevos conflictos entre los rejos y los tricolores, es decir, entre los socialistas y los republicanos templados. El temor y el recelo reinan por todas partes. Añada V. la nueva dificultad que se presenta con la negativa de los hombres casados de 30 á 40 años, que en muchos puntos no quieren tomar las armas, siendo necesario el envío de tropas, y comprenderá V. la imposibilidad de defender un país que no tiene tradiciones y que no está verdaderamente unido en tan supremo trance, ante una invasión tan terrible.

Los pueblos siguen, no obstante, enviando sus voluntarios; esta ciudad que es de las que mas han trabajado para la obra común, verá partir dentro de breves días su 5.ª sección de tiradores-francos, compuesta de 110 hombres, entre los que se cuentan personas de todas las clases sociales.

En resumen, la paz es necesaria; la lucha casi insostenible: esta es la opinión de algunos periódicos de París y la mas imparcial de los muchos extranjeros de distinción de todos los países que residen en esta capital y que, como yo, aman y tienen sus simpatías por la Francia.

Leí en *La Liberté* de ayer, que Bismark, viendo imposible el armisticio con los provisionales, quería tratar con Napoleón; pero esta noticia, que pudiera ser cierta porque la Alemania no quiere la guerra, que la debilita, me parece, por la forma, uno de tantos canchales que inventa la prensa para esquivar la opinión.

Los diarios de Florencia siguen sus diatribas é insolencias contra el soberano pontífice, á quien protestan de querer dejar en libertad completa. Italia quiere pasar á rio revuelto, pero ha de costarle caro su último triunfo. En tiempo no lejano sufrirá su merecida lección.

Y á propósito de Italia. No sé si sabrá V. que Victor Manuel ha negado la isla de Elba, para habitación de su antiguo protector Napoleón. ¡Vaya victoria!

No puedo terminar esta carta sin decir algo de lo que aquí se habla de nuestra querida España. La candidatura Aosta se cree difícil é imposible. La hidalga nación de los dos mundos, no puede aceptar un rey extranjero: si el país rechaza la república como la rechaza, llámase á D. Alfonso, á quien le reflejan todas las simpatías y á quien de derecho corresponde la corona. Así razonan hasta los mismos republicanos, que tachan de ambicioso al rey galanteo y de bon vivant al duque general Prim y á su rey Aosta. El *Diario de Marsella* de ayer, se hacia eco de un rumor muy acreditado en Italia, según el cual, el príncipe Amadeo renunciaría la corona con que le amenaza el gobierno español. Palabras testuales.

La cuestión del Sr. Miranda, empleado de la Deuda española y redactor de el *Chirio*, ha de complicarse seguramente. El tribunal prusiano de Versalles le ha condenado á quince años de prisión por su artículo contra la Prusia. Ahí tiene V. las consecuencias de nuestra mala y abandonada administración.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos en Madrid posteriores á los que publicamos en nuestro número del domingo:

«Yod aeghlo (De la Gaceta) ab halovera ad Berlin 11 (11 y 9 mañana).—Oficial.—Kunheim 10. Nubisch acabó de capturar: prisioneros 100 oficiales y 5.000 soldados con 100 cañones. La rendición de la fortaleza tendrá lugar mañana á las diez.

Versalles 10.—El general Tann tomó posición el 9 hacia Orleans contra el ejército del Loire, que avanza sobre la ribera derecha por Beaungency. Después de haberse entrado de las fuerzas enemigas, Tann marchó sin resistencia alguna sobre Saint-Percay.

Versalles 10.—El general Tann, que se retiró de Orleans, anota que el 10 no hacia el enemigo movimiento alguno de importancia.

Berlin 12 (12 y 6 mañana).—Oficial.—Versalles 11.—Tann no ha anunciado hoy ningún movimiento progresivo ulterior del enemigo.

Verdun 11.—Después de la capitulación de Verdun se han hecho prisioneros dos generales, 11 oficiales de estado mayor, 150 oficiales y unos cuatro mil hombres. Se han cogido 130 piezas de diversos calibres, 23.000 fusiles y considerable material de guerra.

(Agencia Fabra).—Con remota referencia á los establecimientos del Censat á una compañía americana: ya en todos los edificios se ha enarbolado la bandera americana.

Versalles 12.—(Telegrama prusiano).—Contra toda esperanza, permanece París tranquilo.

La guarnición hace el ejercicio todos los días en la llanura del monte Valeriano.

Según nuestros informes, se prepara un gran salida. Florencia 12.—El rey ha invitado al cuerpo diplomático á que le acompañe á Roma.

Tours 13 (6 y 20 tarde).—Gambetta ha dirigido ayer en Orleans al ejército del Loire una alocución expresando su gratitud y elogios por el ejército que al fin ha hecho volver la victoria á nuestras banderas.

Habéis enseñado, dice, que Francia, no derribada por reveses insólitos, quiere contestar por una ofensiva general y vigorosa.

Estais hoy sobre el camino de París. No olvidemos que París nos espera y que nuestro honor nos manda arrancarlo á los bárbaros que le amenazan con el pillaje y el incendio.

Redoblad, pues, vuestra constancia y ardor. «Hasta hoy el enemigo ha sido superior solo por su número y sus cañones; pero no puede igualar ni vencer á un ánimo ni a una abnegación.

Hallareis esta furia francesa que hizo nuestra gloria en el mundo, y los ayudareis á salvar la patria. Con soldados como vosotros, la república triunfará pues habiendo organizado la defensa se halla desde ahora en estado de asegurar la revancha nacional.»

Tours 13 (9 y 5 noche).—Un decreto fecha de ayer constituye por los departamentos del Valle del Rodano un comité de defensa encargado de establecer las fortificaciones y de organizar los armamentos.

Tours 14 de Noviembre.—El *Diario la Presse* de Viena, publica una circular de Rusia denunciando la convención alicional al tratado de 1857, limitando el entretenimiento de buques de guerra rusos en el Puente Turin.

Concluye dicha circular diciendo, que al mismo tiempo libertad entera sería devuelta al gobierno turco.

Las otras estipulaciones del tratado de París quedarían en el mismo estado.

Añade que Rusia está pronta á negociar con las demás potencias signatarias del tratado de París, si lo pidiere, sea para anular, sea para confirmar las estipulaciones de dicho tratado.

Bruselas 14.—La noticia de que Rusia ha denunciado el tratado de 1856, ha causado honda sensación.

El gabinete fogliés ha enviado á Bruselas un subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros, pidiendo á Prusia explicaciones categóricas sobre la manera en que debe interpretarse el paso que está dando Rusia.

La opinión pública se manifiesta de una manera elocuente en contra de la candidatura extranjera del duque de Aosta. No sirven declamaciones de partido para intentar probar lo contrario.

En muy pocos días, casi en horas, se ha cubierto de firmas respetables y autorizadas el manifiesto que dirigen á sus amigos políticos los hombres de nuestro partido.

Entre las firmas que aparecen en el documento á que nos referimos, se encuentran las de diez y seis grandes de España.

DIEZ Y SEIS GRANDES DE ESPAÑA.

CINCUENTA Y CUATRO SENADORES DEL REINO.

CIENTO DIEZ Y NUEVE DIPUTADOS Á CORTES.

CUARENTA Y SIETE TÍTULOS DEL REINO.

Jamás en España se ha conocido una manifestación mas importante de la verdadera opinión; jamás.

Importa llamar nuevamente la atención sobre la rapidez con que se ha llevado á efecto esta obra, lo cual prueba su espontaneidad.

El país verá también el nombre de sus primeros contribuyentes, y puede calcular fácilmente la contribución que pagan los que firman el manifiesto de los moderados, y compararla con la que pagarán los que van á elegir el rey extranjero.

Esta comparación hará su efecto en el país entero.

Tenemos certeza de ello.

Ya tenemos dicho antes de ahora, y esto es irrefutable, que en la grave cuestión de la elección de rey, el diputado que no vota equivale á si lo hiciera en contra.

Esto mismo puede decirse de las corporaciones que no han dirigido manifestaciones favorables al duque de Aosta á pesar de haberles encarecido la conveniencia de que lo hicieran.

Ahora bien; es preciso toda la hidrofobia aostina de que se encuentra atacado *El Imparcial*, para encomiar la popularidad del rey de Prim fundándose en que 18 concejales de Madrid firman la felicitación al príncipe Amadeo y solo cinco se han negado á ello.

¿Es posible que *El Imparcial* quiera servir semejante canard á sus lectores? ¿De cuántos individuos se compone el ayuntamiento de esta ex-coronada villa? Si no estamos mal informados ascienden entre alcaldes y concejales á 46, de manera que la impopularidad del rey patrocinado por *El Imparcial* queda demostrada con la misma argumentación del diario cimbrío. De 46 individuos, solo 18 han puesto sus firmas al pie de la exposición en favor del duque de Aosta; de consiguiente, 28 son contrarios, puesto que no lo dan su voto; luego la candidatura Aosta, según la lógica inventada por *El Imparcial*, es muy popular. ¡Qué lógica y qué *Imparcial*!

El Imparcial copia un párrafo de *El Deber* de Huesca, diciendo que cada vez se manifiesta mas la adhesión de la nación á la candidatura del duque de Aosta, etc., etc.

Ahora bien; *El Deber* es un periódico que se supone inspirado por el Sr. Moncasti, subsecretario de Gracia y Justicia; y á *El Imparcial* debía extrañarle, como á nosotros nos extraña, que el periódico de Huesca generalice la idea de la su puesta adhesión á toda la nación, y no la concrete á aquella provincia, de cuyos sentimientos le sería mas fácil juzgar: pero sin duda ocupado en la lectura de los infinitos periódicos que con una seguridad pasmosa aseveran que aplauden la elección del duque italiano, nada nos dice *El Deber* de lo que ocurre en su propia casa, en su Huesca, acerca de este grave asunto.

Para llenar esta laguna no sería malo que *El Imparcial*, á quien le es sumamente fácil adquirir datos oficiales, nos dijese qué hay de cierto telegrama que parece haber sido dirigido por el gobernador de la misma, mismísima provincia de Huesca, al ministro de la Gobernación, en contestación á cierta circular muy reciente; y si es ó no verdad que en dicho despacho el gobernador confesando no serle posible cumplir con lo que le prevenía el ministro, por ser hostil á ello la totalidad de los habitantes, se adelantaba á manifestar que estaba dispuesto á sufrir la cesantía con que en la citada circular se continúa: «ba á los que no llenasen cumplidamente las instrucciones que se daban».

Posible es que con la publicación del telegrama á que nos referimos, se viniera en conocimiento exacto de las grandes y vivas simpatías que la candidatura del duque de Aosta ha merecido en la provincia de Huesca.

¿A que no nos complace *El Imparcial*?

El Faro Asturiano encabeza su número del viernes con las siguientes líneas:

«Leemos en *El Imparcial* del día 9:

«El gobernador de Oviedo ha dirigido anoche al gobierno un telegrama manifestándole que la diputación provincial, la mayoría monárquica del ayuntamiento, la Tertulia y el comité progresista democrático de aquella ciudad le han significado su absoluta conformidad con la marcha política del gobierno, ofreciéndole su decidido y leal apoyo en la consolidación del país, que consideran indudable con la solución monárquica presentada á la Cámara.»

Estamos autorizados para asegurar que no es cierto el contenido del anterior suelto, en lo que se refiere á la diputación provincial. No se ocupó ni aun incidentalmente de este asunto, por lo que no puede ser exacto que el señor gobernador haya tomado el nombre de este cuerpo provincial.

«Por Dios, Sr. *Imparcial* mire V. que el escusivo celo tiene sus contras, y le van á sacar á usted los colores á la cara.»

«Podrán, ó mejor dicho, querrán los órganos saboyanos decirnos el contenido de cierto telegrama del conde de Bismark, que se dice fué recibido ayer por el gobierno?»

«Tiene este despacho alguna relación con la candidatura del duque de Aosta?»

«Esperamos que no quedarán sin respuesta nuestras sencillas preguntas.»

El marqués de Figueroa, diputado gallego, ha manifestado oficialmente que no vendrá á Madrid á tomar parte en la elección de un rey, por no permitirle su conciencia, toda vez que el candidato no reúne las condiciones necesarias para hacer la felicidad del país.

El diputado Sr. Puig y Llagostera publica en el *Diario de Barcelona* una carta explicando los motivos de no venir á las Cortes, que, en resumen, son el convencimiento de que, después de pasear el nombre de España por todas las Cortes, no se quiere de veras traer rey, sino prolongar el des-gobierno.

Dice un periódico: «Según noticias, que tenemos por dignas, parece que el Sr. Posada Herrera no puede tomar parte en la votación de rey, porque el delicado estado de su salud, y estar interceptado por las nieves el paso de los puertos de Asturias, en cuya provincia reside el Sr. Posada, le impiden hacer el viaje á Madrid en la presente estación.

No rehusa, sin embargo, este distinguido y eminente hombre político manifestar sin rebozo su opinión contraria á toda candidatura extranjera al trono de España, que juzga peligrosa en extremo para los futuros destinos de nuestro país.»

Esta tarde á las dos se reúne la minoría republicana. La citación es de precisa asistencia y quedará en sesión permanente hasta después de la votación de rey.

Por personas de diferente color político, que todas coinciden en su oposición á la candidatura del príncipe Amadeo, se ha redactado en Valencia una exposición que se está cubriendo de numerosas firmas.

Con objeto de ponerse de acuerdo los ministros sobre lo que había de tratarse en la reunión de ayer noche en el Senado, el consejo fué de mas duración que de ordinario, y á las seis y media aun no había terminado.

A expensas de las clases pasivas, dice un periódico, van a celebrarse los festejos que se tributan al príncipe Amadeo.

Nosotros creemos que debiera haber bastante, con lo que paga la nación española para el culto y clero, y que este haya o no jurado la Constitución, no percibe.

Ayer tarde se adoptaron algunas precauciones militares.

Así al menos lo asegura un periódico.

Se dice que probablemente se pasará suplicatorio a las Cortes para procesar a los señores diputados que se manifestaron mas ardientemente en la reunión verificada ayer en el circo de Price.

Parece que no ha sido posible al presidente del Consejo, convencer al general Contreras a que dé su voto favorable al candidato italiano, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo el primero con este objeto, en una conferencia que celebraron ayer ambos generales.

Leemos en un periódico:

Ya han recibido órdenes los fotógrafos encargados de hacer retratos del duque de Aosta, para que suspendan las tiradas. Se conoce que el gobierno se engaña en cuanto al número de obsequiados, según se desprende de la corta cantidad que ha necesitado, a no ser que dicho busto ni aun regalado le quieren.

Como de Sevilla se quejan de que ha habido allí un diluvio de retratos, suponemos que para tamaña remesa se habrá tenido en cuenta el industrial barrio de Triana.

De los 60 diputados que aun faltan se espera legarán de hoy a mañana unos 20 para la votación del monarca. El resto es probable que no vengán y contesten como el señor marqués de Figueroa.

Ayer tarde se recibieron noticias muy graves sobre la cuestión de Oriente.

Este hecho viene a complicar de un modo eminente la situación de Europa, y quizás, de lugar al aplazamiento de la elección de monarca en España.

Al menos esta idea se ocurría ayer a algunos diputados partidarios de la candidatura Aosta, que preguntaban en el salón de conferencias en tono receloso: ¿tendrá alguna consecuencia para el éxito de nuestra candidatura, esa famosa y complicada cuestión?

Parece que, a fin de tranquilizarlos, anoche se habrá hecho alguna indicación de tan grave asunto en la reunión del Senado.

Lo que si hemos oído asegurar, a propósito de la gravedad de las noticias acerca de este asunto, es que los fondos ingleses han bajado muy cerca de cinco por ciento.

Asegúrase que el viaje del general Prim a Alcalá, ha tenido un objeto mas importante del que se supone.

Si estará relacionado el importante objeto que ha llevado al general Prim a Alcalá con la visita que debe hacer hoy el ministro de la Guerra a la escuela práctica de ingenieros detrás del cuartel de la Montaña.

Según La Correspondencia de España, al fin se ha acordado el nombramiento del general Córdova para capitán general de Cuba.

Lo sentimos por el nuevo mico que se ha llevado el general Ros de Olano.

Con motivo de la reunión republicana del domingo se han dictado autos de prisión contra los oradores, que en el Circo de Price pronunciaron discursos mas fuertes. También ha sido conculcado al saladero al Sr. D. Romualdo Lafuente; de manera que los derechos individuales, para sus autores, los actuales gobernantes, son de goma elástica que se alargan y se encojen a voluntad de los ministros.

¡Bien por la consecuencia!

Dase por seguro que hoy o mañana, a primera hora, habrá una reunión de todos los diputados contrarios a la candidatura Aosta. La minoría republicana cuenta reunir unos 64 votos.

Según vemos en los diarios valencianos el principio de autoridad se encuentra tan rebajado en aquella provincia, los ayuntamientos de los pueblos miran con tal indiferencia e interpretan de una manera tan extraña las órdenes del gobernador, que en una reciente circular de la espressa autoridad se recuerda a la friolera de 181 ayuntamientos una disposición expedida por el gobierno de Valencia, hace un mes ya que aquellos no han dado cumplimiento.

Y luego dirán que no ha sido fructífera la revolución.

En la lista de pasajeros que han salido de Cádiz para Filipinas a bordo de la fragata *Cándida*, figura el famoso D. Emilio Alonso la Liava, si no director de escena, primer actor, cuando menos, del *lio Escoda* y los carlistas.

Tenemos entendido, dice La Correspondencia de Cádiz, de donde tomamos la anterior noticia, que va con un buen destino en el ramo de tabacos.

La España con honra no podía menos de pagar con largueza servicios como los prestados por el secretario del Sr. Escoda.

Cuando el entusiasmo es tan espontáneo, como sucede con el que rebosa en toda la nación con motivo de la candidatura del duque italiano, produce un fenómeno singular. Las corporaciones populares de los pueblos que se ven espontáneamente obligadas a manifestar su júbilo, redactan las exposiciones de adhesión en semejantes, no en perfectamente iguales términos, como si fuera una especie de circular provincial. En prueba de ello téanse las exposiciones que inserta ayer la *Gaceta* de Berlanga y Villacrieva, poblaciones ambas de la provincia de Soria, y verán que ninguna de ellas refiere entre sí, ni en una sola coma.

Y habrá quien diga que no es popular una candidatura que tal fenómeno produce!

Nada mas que dos millones de reales ha puesto ya a disposición del ministro de la Gobernación el de Hacienda para atender a los gastos del

viaje del duque de Aosta a España, y del de ida y vuelta de los 24 diputados que le han de acompañar.

No nos parece mucho; pues si un solo té para el Sr. Zorrilla costó a la diputación de Tarragona la friolera de 15.220 reales, y solo hubo cierta clase de festejos, ahora para tanta gente, y hasta un rey, solo por librarlos de los festejos que mereció el Sr. Zorrilla, habrá que gastar los dos millones, y quizás no alcance.

REUNION DE LOS AOSTISTAS.

Anoche tuvo lugar en el Senado la reunion de los monárquicos aostistas.

Asistieron, según nuestras noticias, 180, entre ellos los unionistas que han abandonado a Montpensier por que lo ven lejos del trono, del propio modo que en otra época conspiraron contra donia Isabel II.

El Sr. Ruiz Zorrilla abrió la sesión encareciendo la necesidad de la union y de la concordia, a fin de que el futuro monarca viniera rodeado del mayor prestigio posible.

Después de un largo y profundo silencio, el Sr. Lopez Dominguez manifestó que sus compromisos y los de sus amigos no le podían escusar en manera alguna de votar en favor del duque de Montpensier.

Semejante insistente declaración produjo una sensación inmensa en todos los concurrentes, pues en las declaraciones del secretario de la regencia veía todo el mundo algo mas que una opinion particular; se veía la opinion del general Serrano, de Topete y de todos los verdaderos autores y ejecutores de la revolucion de Setiembre.

El Sr. Romero Robledo hizo uso de la palabra para llamar a todos a la conciliación, y muy particularmente a sus antiguos amigos y correligionarios, llegando hasta el punto de esclamar que en aras de la conciliación y del bien de la patria, no tendría inconveniente en votar por rey a don Alfonso de Borbon.

Al oír este nombre el general Izquierdo, el general Izquierdo, entendiéndolo bien nuestros lectores, el general Izquierdo, que ha sido uno de los hombres mas mimados y mas injustificadamente por donia Isabel II, se levantó a decir que todo, todo, menos D. Alfonso de Borbon.

Los vivoreznos han existido en todas épocas, pero en la actual como nunca.

Por último, el general Prim cerró el debate manifestando que solo en ocho o diez diputados consistía el que la nación tuviera o no por rey al duque de Aosta, y que derrotada o imposibilitada su candidatura, era imposible prever lo que ocurriría en España, si bien desde luego se podía profetizar que sería malísimo y desastroso (para él), pues atendidas las insidiosas relaciones que existían entre los elementos revolucionarios, era muy posible, era probable que después de esta situación, y teniendo que desaparecer por la derrota de Aosta, viniese detrás el diluvio—palabras testuales.

Resumen; que la reunion se separó sin tomar acuerdo alguno y sin poder encontrar la fórmula que se pretendía hallar—fórmula *condemnitiva*—, pues se reducía a conseguir que todos votaran al duque de Aosta.

Se acordó que esta tarde a las cinco hubiese otra reunión a ver si se podía hallar la fórmula consabida. Ya comprenderán nuestros lectores que eso es mas difícil que encontrar la cuadratura del círculo.

El espresivo lenguaje del Sr. Lopez Dominguez, y el lacrimoso en ocasiones y pavoroso en otras del general Prim, produjo una honda y triste sensación en todos los concurrentes, y al separarse lo hicieron como el que prevee no volver a ver sino en circunstancias mas desfavorables y adversas.

Es indudable que en la reunion de anoche se han desvanecido algunas desconfianzas y despertado muchos temores.

Bueno es que los mas acérrimos defensores del duque de Aosta se vayan persuadiendo de que semejante candidatura es impopular, absurda, repulsiva y antipatriótica.

Aosta, lo repetimos, no vendrá, no vendrá; y no vendrá, porque D. Juan Prim y Compañía no lo quieren traer, a despecho de la nación entera, para su uso particular, sino porque el pueblo no lo admitirá, o porque él, mas prudente y menos ambicioso que el conde de Reus y que su guardia negra escusará su venida como mejor le parezca, evitando así a esta noble nación dias de lucha y de sangre que todo el mundo prevé, menos el general Prim en su soberbia, en su vanidad y en su sed de mando y de poder.

REVISTA DE LA PRENSA.

El *Pueblo* publica anoche el siguiente artículo contra la candidatura Aosta, y sin que estemos absolutamente de acuerdo con sus apreciaciones, o trasladamos a nuestras columnas para que juzguen nuestros lectores de qué manera comprenden el diario republicano unitario los bienes que la elección del duque italiano ha de proporcionar al país:

LA GRAN VERGUENZA Y EL GRAN PELIGRO.

Verted juntado las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escaldan la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan a borrar vuestra mancha.

(Espanceda.)

¿Qué va a significar la elección, ya mas que probable, del duque de Aosta? Según habria dicho Rivero en sus buenos tiempos, una gran vergüenza y un gran peligro.

¿Qué nos va a proporcionar como nación el nombramiento del duque de Aosta? NADA.

¿Qué nos puede acarrear en no lejano término el rey italiano? Jamenses y terribles complicaciones.

¿Qué le debemos?

¿Qué le debe la patria española?

¿Qué títulos le traen aquí? ¿Qué va a obtener el país con su venida?

Empezamos por declarar que, al revés que algunos colegas ministeriales respecto de sus adversarios, nosotros no vemos que en los que se han propuesto levantar a toda costa sobre el pavor al duque italiano, ni falta de patriotismo, ni el vil interés privado ocupan de general e infamemente el lugar del interés público.

Nosotros ni insultamos ni tenemos derecho a in-

salir a nadie. No hemos de llamar malos ciudadanos a los cimbrios cuando entre ellos los malos muy buenos; no hemos de apostrofar a algunos debiles apartados cuando sabemos que son liberales; ni hemos de apellidar pishinos patriotas a muchos progresistas cuando tenemos bien probado su patriotismo en épocas de comun desdicha. Atribuímos su conducta a miedos impropios de varones esforzados, a obcecaciones lastimosas, a cálculos políticos que no pueden menos de salir equivocados y a aficiones monárquicas, que debieron acabar con el reinado de Isabel II y no acabaron por desdicha de la libertad española.

¿Por qué ha de ser rey de España el duque de Aosta? ¿qué representación en esta tierra infeliz? ¿qué bien nos va a proporcionar? ¿qué cicatrices va a curar? ¿qué deudas enjugará? ¿qué riqueza fomentará? ¿qué hay de comun entre él y los españoles? ¿qué lazo le une a los revolucionarios de Setiembre? ¿qué le debe la libertad española?

Consultad la historia, hojadla bien, leedla y releedla, y si encontráis una cosa que tenga un poco de semejanza siquiera con la elección que se verificará el mes próximo, no damos desde luego por vendidos y nos declaramos aostistas.

Guillermo III sabe al trono inglés, porque le conquistó y es yerno del rey destronado.

Leopoldo de Coburgo, hombre maduro y sabio, sube al de Bélgica, y por cierto para hacer la felicidad del país, porque así conviene al equilibrio europeo, amenazado por la actitud absorbente de la Francia.

Luis Felipe ocupa el trono francés, porque representa lo que la revolución de 1830, y porque lo hizo en hombros de la democracia sensata, del capital y de la magistratura mas íntegra, esto es, en hombros de Lafayette, Laffitte y Dupont de L'Eure.

La Polonia, después de redactar su *pacta conventa*, especie de Constitución que obligaba al rey electivo y a la República, ponía la corona en una especie de concurso para elegir al país. De ese modo fué elegido Enrique de Valois, de ese modo fué elegido Juan Sobieski; este héroe esclarecido salvó a Viena y acaso a toda la cristiandad; aquel ciñó la corona polaca, aun que por poco tiempo, merced a haber estipulado dar a la república, aparte de una alianza con la Francia, un cuerpo de 4.000 hombres, una flota sobre el Báltico, 450.000 florines cada año al Tesoro nacional, el pago de las deudas contraídas por su antecesor, y la admisión gratis de 100 jóvenes poloneses en las escuelas de París.

¿Qué heroísmo representará aquí el duque de Aosta? La derrota de Custozza. ¿Qué bienes materiales va a traer el país? El aumento de su espantosa miseria. ¿Qué peligros exteriores ha de venir a conjurar? Nos traerá el odio seguro y terrible de la Francia, de esa nación grande, aun cuando desdichada hoy día, que no olvidará, y hará bien, la ingratitude insignie, inmensa, sin ejemplo de Victor Manuel, padre de ese rey, que no es ni puede ser otra cosa que una especie de espóspo para la España.

¿O creéis por ventura que la Francia ha muerto? Las grandes naciones ni mueren, ni olvidan. La República francesa se vengará de la ingratitude de Victor Manuel; la Francia orleanista se vengará del *lobo de Saboya* que decía Thiers; y la Francia legitimista se vengará del que llama usurpador impio de Roma. Ahí tenéis tres vengadores; escoged, que uno de ellos, el que vosotros queráis decir, ha de imperar sobre la Francia desmembrada de los enemigos dentro de un brevísimo plazo.

Pero hay otra complicación mas terrible y acaso mas próxima. ¿No veis ese punto negro en el horizonte, que se llama *Cuestión de Oriente*, que la Rusia vuelve a resucitar, como si no hubiera tenido lugar la sangrienta guerra de Crimea, según ayer mismo nos anunció el telegrafo? Pues Amadeo de Saboya, porque así place a la loglateria y así conviene a la Italia de Victor Manuel, vendrá a involucrarnos en esa cuestión tremenda, que nos es de todo punto extraña a los españoles por la casi nulidad de nuestro comercio en Oriente. ¿Qué tenemos nosotros que vengar en Oriente, a no ser los manes, no vengados aun, del conde de los catalanes Pedro Julian, muerto a la par que el último emperador griego, el heroico Constantino Dragos?

¿Y pasado mañana se ha de votar por rey al que reúne tales condiciones? ¿Y ese ha de ser el rey que mandará sobre nosotros? ¿Y puede ser duradero su reinado? ¡Infeliz país este, condenado a no salir de ese círculo de hierro, de ese flujo y reflujo funesto de reacciones insensatas y de revoluciones sangrientas, que nos tienen sumidos en la miseria y desacreditados a los ojos del mundo culto!

¿Y qué dirá este de nosotros? ¿Qué dirá de nosotros la historia?

¿Rey de esta España un extranjero, joven, inesperado, sin méritos, que ignora nuestra lengua, que no nos conoce, que nada bueno nos trae, que nada útil nos puede proporcionar, y que, de seguro, si viene, nos producirá antes de un año grandes y tremendas complicaciones extranjeras!

Reina de esta altiva España la sobrina del clérigo belga Merode!

¿Qué es esto? ¿Cómo se olvidan así nuestras glorias inmortales de Cirioia y de Pavia? ¿Cómo se echa de este modo un velo sobre aquel santo y natural odio al extranjero devastador, que produjo los ilustres mártires, llamados Bravo y Padilla, Maldonado y Acuña, Ayala y Pimentel?

¡Ah! ¿por qué esto? ¿Por qué esta situación? ¿Por qué este verdadero bochorno para la patria?

¡Cimbrios que tuvisteis el valor heroico y nunca visto de votar coningo contra Isabel II en el trono el 30 de Noviembre de 1854! ¿no os cubris el rostro, no como Agamenon por justo terror, sino por vergüenza?

¿Progresistas que huichestes coningo y coningo compartisteis las amarguras del destierro, las persecuciones y la emigración para expulsar a Isabel III! ¿no sentís rubor en vuestras mejillas solo al considerar que vais a hacer rey a un desconocido, a quien nada debéis ni nada podréis jamás deber el país?

¡Unionistas que con usura habéis vengado desprecios de vuestra antigua reina y señora! ¿no os doléis anticipadamente de tener por vuestra señora y reina a la sobrina de Merode, a la señora Cisterna?

Y vosotros, federales incoherentes, ó que sin serlo os lo llamais, ó cederéis de buena fe; vosotros que habéis producido ó contribuido a producir el grande remedio que tienen muchísimos monárquicos a la república; vosotros que habéis alejado esta con mil imprudencias, cuando todos debíamos haberlos aprobado de las del gobierno para plantearla pacífica y noblemente; vosotros que veis ya encima la solución monárquica, preparad vuestras lamentaciones, envueltas entre remordimientos, no por la pérdida, sino por el alejamiento de la república, por el aplazamiento del reinado de la democracia, por el eclipse de la libertad igual para todos los asociados. No se hace una revolución cada día, y ¡ay de los que dejan escapar, sea por la causa que quiera, la ocasión propicia para realizarla y hacerla benéfica.

Y tú, pueblo meridional, voluble ó impresionable; pueblo que no lees y quieres pasar por sabio; pueblo que no meditas ni aprendes, y pretendes la plaza de maestro; pueblo en general servil cuando un despota indecente te azota el rostro con el látigo y en general ingobernable cuando tienes un poco de libertad; pueblo que gustas de las adulaciones de los habladores, y no de las verdades que amargan, porque son provechosas; pueblo que no tienes memoria, porque no la has ejercitado; pueblo que amas con cierta fruición el griteo en vez del cálculo sereno y la madura reflexión, tú debes exclamar hoy, el corazón desgarrado por esta solución monárquica, que nunca debió venir, con el gran vate estropeado.

Verted juntado las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escaldan la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan a borrar vuestra mancha.

(Espanceda.)

res, y no de las verdades que amargan, porque son provechosas; pueblo que no tienes memoria, porque no la has ejercitado; pueblo que amas con cierta fruición el griteo en vez del cálculo sereno y la madura reflexión, tú debes exclamar hoy, el corazón desgarrado por esta solución monárquica, que nunca debió venir, con el gran vate estropeado.

Verted juntado las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escaldan la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan a borrar vuestra mancha.

Porque pasado mañana ¡oh pueblo! tendrás sobre tí una gran vergüenza y un gran peligro, y solo Dios sabe cuándo y cómo pasará este, y cuánto y cómo acabará aquella.

Con motivo de haber censurado La *Iberia* la proclama protesta que dirigió a la milicia el señor Saura, y de la cual ya tienen conocimiento nuestros lectores, El *Eco del Progreso* publica la contestación que el referido Sr. Saura dirige al periódico del ministro de Estado.

Dice así:

A LA *IBERIA*.
En nombre de qué principios e intereses ha rechazado La *Iberia* la candidatura del general Espartero? ¿A título de que ha censurado la proclama-protesta que yo he dirigido a mis compañeros en la Milicia?

No por mí, que nunca merecí ni una línea de la prensa ni un instante de atención en la opinion pública, sino por la justicia y la conveniencia de la idea que sostengo y sostenemos los hombres de fe y de independencia, afiliados al progresismo, es por lo que me permito replicar al sueldo de La *Iberia*.

Replica cortés ha de ser; pero acaso de no hacerla no cumpliere el deber de ratificar y sostener esta opinion política, que es hoy la única conforme con las aspiraciones generales.

Se me permite, antes de todo, escusarla responsabilidad del sueldo en lo que respecta a las ideas de la milicia, que por ningún concepto pueden aspirar ni a la perturbación, ni menos a que se perpetúe en España la interinidad en que vivimos, con daño de los elementos e intereses de nuestra sociedad.

Por ventura desaba yo esa interinidad, ni aspiraba a esa perturbación, para decir La *Iberia* que no pensaría lo mismo los demás compañeros?

¡Hay una frase, una palabra siquiera en esa protesta que se dirija a esa idea?

Yo deseo, como lo desea el país, que la interinidad cese; yo deseo, como lo desea el país, que cesen también esas perturbaciones que tanto daño nos han causado; y precisamente por evitar los males de la interinidad quisiera la proclamación de Espartero, y precisamente por evitar las perturbaciones quisiera la monarquía con el monarca mas venerado y mas entusiastamente elegido por este mismo país.

Si La *Iberia* hablara desde la región serena de la política, si La *Iberia* fuese el eco del partido de la gran familia liberal del país, ¿daría la preferencia a Aosta, tratándose de Espartero?

Y no diga La *Iberia* que es preferible aquella solución porque esta no es aceptada por el mismo ilustre duque.

Los candidatos que aceptan un trono por ser útiles a la patria que han de regir, se distinguen por sus virtudes, entre las que descuella la abnegación y la resistencia, hija de su modesta voluntad.

Los candidatos que fían la suerte de su trono y del reino en una elección mecánica y artificial, no son, no pueden ser una garantía de orden, no tienen esas virtudes que deben distinguir al hombre que ha de ser la primera figura de una nación.

Yo diré ahora tal vez la última exclamación, la última idea de mi protesta; pero ¡ojala que esta exclamación, que es la del país, no llegue a pesar en el ánimo de La *Iberia* y sus hombres! ¡Ojala no se arrepleen pronto los defensores de esta candidatura del supremo error en que incurren, si creen fácil su elevación al trono y su sostenimiento en él!

¡Que no se preocupe La *Iberia*, que no se preocupe el gobierno, que no se ofusque con el triunfo oficioso que consiga en la Cámara!

La preconización de cualquiera, del mismo marqués de los Castillejos, por la ser mas aceptable, le sería seguramente, que la de su patrocinado duque, en último término, en vez de monarca esplendoroso, solo es un reflejo del esplendor que puede prestarle la importancia personal del hombre que le ofrece la corona.

Oradores eminentes, generales distinguidos, corporaciones importantes, cuanto encierra el país de notable y significativo, está declarado en contra de esa solución.

Y sépalo La *Iberia*, sépalo la Milicia, sépalo el país: si las Cortes votan al duque de Aosta, lo votan por compromiso.

No se da la corona al rey, se da la corona a la voluntad del marqués de los Castillejos, que es la soberanía del momento en nuestra patria.

Si el general Prim acepta esta responsabilidad, si La *Iberia* y sus hombres se hacen solidarios de ella, no arguyan de buena fe, no se escusen mañana de la lucha fratricida que tan temerariamente han sembrado en nuestra sociedad.—Antonio Saura.

Concluiremos por hoy esta recien publicando los principales párrafos de un artículo de La *Igualdad*, a que ha dado margen otro que ha insertado un diario inglés cuyas columnas son objeto de cotización:

DEL *REY-PRIM*.

No sabemos cómo ha pasado casi desapercibido para la prensa española un artículo del periódico inglés *the Times*, donde se prueba que esta publicación tiene colaboradores en Madrid que, a mil leguas de distancia, dejan ver su apasionada predilección en favor del ministro inamovible desde la revolución de Setiembre acá.

El artículo es un panegirico burdo y desmedido del hombre en quien, desde los sucesos de Cádiz, se han concentrado los destinos del país, por nuestra desgracia y para desgracia de una gran revolución.

No puede darse mas informe amalgama de elogios e inexactitudes que las contenidas en el amado artículo del *Times*, periódico cuya venalidad tiene una tarifa bien conocida en las cortes europeas.

Desde los dias de Setiembre de 1868, dice, y a pesar de la vigorosa lucha por montpensieristas y republicanos en favor de las causas que respectivamente defendían, no hubo un hombre en España que no percibiese que los destinos del país pendían de las manos del general Prim.

Y para indicar que el presidente del Consejo de ministros no es un tirano vulgar, dice el *Times*: «Por la cuarta ó quinta vez, en un período de mas de dos años, el REY PRIM ofrece abdicar. Mucho tiempo ha de pasar antes de que España llegue a conocer lo mucho que debe a su dictador catalán».

Increíble es que cuando una nación, anhelosa de honra y de bienestar, hace una gran revolución para acabar con el poder personal de los Borbones haya un panegirista tan desatentado que aplique en son de elogio al general Prim los epítetos de rey y de dictador.

Y, ¿qué es lo que España debe a su dictador catalán? ¿Qué es lo que debe al hombre funesto de cuyas manos penden los destinos del país? ¿Qué es lo que hay ahora mas que antes de la revolución?

Hay 12.000 millones mas de deuda.

Hay 12 por 100 mas de impuestos y contribuciones.

Hay millares de maestros sin pagar.

Hay centenares de escuelas cerradas.

Hay huérfanos a miles y viudas de hombres que han derramado su sangre por la patria, que mueren de hambre.

Hay inseguridad, personal, como nunca.

Hay aplicación de la pena de muerte sin sentencia de tribunal, escándalo de la civilización, mengua de España.

Hay mas hombres, contra quienes solo existían presunciones, tendidos en las encrucijadas de Andalucía, que sentencias de muerte han confirmado las audiencias en un cuarto de siglo.

Hay bayonetas en vez de cobardes de contribuciones.

Hay motines cotidianos.

Hay manchas de sangre en las ciudades mas hermosas y mas ricas y mas ilustradas: Cádiz, Málaga, Jerez, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Gracia.

Hay jardines, y palacios, y cacerías, y convites, y recepciones para legiones de nuevos condecorados que contrastan con la miseria general y con la de los acreedores del Estado en particular.

Hay nepotismo, y favoritismo é inmundicia, como nunca.

Hay una institución tenebrosa que pesa sobre la libertad del pensamiento y sobre la conciencia del escritor.

Hay un doctrinarismo infiltrado en el nuevo código penal, que esclaviza la prensa y hace mas precaria la suerte del escritor que en los tiempos de Narvaez y González Brabo.

Hay, agravados, en absoluto ó con relacion a una situación revolucionaria como la inaugurada en Setiembre de 1868, los mismos males de otros tiempos: corrupción electoral, desfalco en la administración, quitas, consumos, caciquismo, camarillas, centralización, coacción del poder central, esclavitud en las Antillas, frailes en Filipinas, tiranía del sistema personal, los destinos políticos en manos de un hombre; en fin, una gran revolución aniquilada por el funesto indujo de una entidad política abominable, en quien el *Times* no reconoce «cero ni treinta y cinco ni cincuenta ni sesenta».

¿Qué quiere decir esto? ¿Que España a su DICTADOR CATALÁN, al hombre que tiene en sus manos los destinos del país?

El periódico inglés continúa de este modo:

«Por mas de dos años no ha habido en España mas ejército que el ejército de Prim, y ahora se ha demostrado que sin una sublevación militar es imposible una revolución política en la Península. O'Donnell y Narvaez han sido bastante fuertes en repetidas ocasiones para dominar un pronunciamiento; pero solo Prim ha tenido en todo caso habilidad bastante para prevenirlo».

«Puede darse una apelación mas brutal a la fuerza de las armas? ¿Con que en España no es posible una revolución política sin que trunque el cañón! ¿Conque la metralla tiene que hacer aquí la propaganda! ¿Conque la autonomía del pueblo español y la soberanía nacional dependen de los regimientos de Prim! ¿Conque su gran mérito consiste en saber mejor que Narvaez y que O'Donnell el arte de impedir los pronunciamientos militares!»

«El ejército de Prim! dice el diario inglés, ¡no el ejército de la nación! ¿Qué mengua! ¡Sin el ejército de Prim no puede en España hacerse una revolución política! La fuerza es, pues, nuestra política, y el pretorianismo nuestra Constitución! ¿A qué se hizo, entonces, una revolución en nombre de la democracia?»

El *Times*, después de estos elogios al general Prim, explica cómo el presidente del Consejo de ministros ha formado su partido, poniendo a los demás en lucha unos con otros.

«Cabe ahora admiración en quien ha seguido esta conducta política, azuzando partidos y encoñando voluntades, haya fijado su atención en el secular maquinellismo de la casa de Saboya?»

«La obra, añade el *Times*, está ya completa. Prim ha readicado la casa; venga ahora el rey a ocupar».

«El no quería un Borbon, no quería un Montpensier, no quería la república, ni un soberano tan poro serio como sería un rey Espartero, un rey Serrano y hasta un rey Prim. Su candidato necesitaba ser de sangre real, porque conocía bien que todo rey ciudadano sería para los españoles una república disfrazada».

